

Devocional, domingo 23 de julio del 2017

***“Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado. (1 Juan 1. 1, 2)***

Esta primera carta del apóstol Juan no tiene destinatarios por lo que se le atribuye las características propias de un sermón o un discurso teológico, dirigido probablemente a un grupo de creyentes de iglesias residentes en lugares próximos unos de otros. Pequeñas congregaciones de Asia Menor, necesitadas de instrucción y consejos ante la intromisión de falsos maestros (anticristos) y sus enseñanzas herejes (muy probablemente el Gnosticismo) (1 Jn 2. 18, 19) que estaban perturbando la fe y la comunión de los creyentes. Habría sido escrita en Efeso alrededor de los años 90 d.C.

De una manera muy sencilla pero a la vez muy profunda, Juan comienza su carta señalando un “comienzo”, pero este “comienzo” puede ser entendido como la preexistencia de Cristo (Jn 1. 1-5), o como el comienzo de su actividad encarnada y la predicación del evangelio (Jn 15. 27). Sin embargo, resulta muy significativo la elección del autor el comenzar su reflexión señalando un “principio”.

No hay duda que Juan, en esta introducción a la carta, está hablando de Jesucristo y al mirar su evangelio podemos observar que también hace mención a un “comienzo”, solo que en este caso claramente se refiere a la preexistencia de Cristo. Como también lo expresó en su evangelio: ***“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. <sup>2</sup> Él estaba con Dios en el principio. <sup>3</sup> Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. <sup>4</sup> En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. <sup>5</sup> Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla. (Jn. 1. 1-5).***

La incorporación de su experiencia personal como testimonio potentísimo, humano, que da cuenta de su transformación, de su convicción, de su certeza y de su seguridad, el apóstol lo incorpora en ayuda a sus hermanos. Testimonio que no solo queda en lo humano, sino que es capaz de ver al Cristo glorificado, al Verbo, al Logos de Dios, tocando y revelándose a su vida. Expresiones tales como ***“lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos..., les anunciamos lo que hemos visto y oído”,*** e inmediatamente agrega con fuerte convicción ***“...les anunciamos respecto al Verbo que es vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado.”***

Comparte con vehemencia y entusiasmo lo que experimentó en lo físico (ver, oír y tocar), pero sabe perfectamente qué fue lo que experimentó y con quién. Aquél que vio, escuchó y tocó. Y esto fue suficiente para haber transformado su vida para siempre, hasta el punto de querer ahora compartirlo a un grupo de hermanos que necesitaban recordar el “comienzo” para ser fortalecidos y animados.

Hermoso ejemplo de testimonio y comunión con sus hermanos. Un evangelio público!

**Iglesia Alianza Cordillera**